



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM. 10882

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id. Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes. La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYO R 24

MARTES 11 DE FEBRERO DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lerette, rue Caumartin, 61; y J. Jonas, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura. Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panadero, Molinos especiales. Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de acero y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera.

Básculas y Cajas para caudales. Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PÉREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12.

Crónica Madrileña.

SUMARIO: Lo que debiera hacerse.—Bibliografía.—La Celestina y la literatura clásica.—¿Buena es la?—El cortejo de la Irene y el general chico.—La Praviata.

Reunidas en un tomo y con el título de «Sevilla intelectual», publica D. José Cascales, y Muñoz (Malthéto) una colección de biografías de los mejores ingenios hispanos.

Conocidos ya los méritos literarios del autor del nuevo libro por sus trabajos en «El Globo» y otras publicaciones madrileñas, goza la plenitud de su excelente fama entre la prensa andaluza y especialmente la sevillana.

«Sevilla intelectual» supone una ruda labor por los inconvenientes; que, para darle remate, habrá tenido que vencer el Sr. Cascales, pero puede estar satisfecho de su obra, que a más de ser curiosísima y de gran valor para el bibliógrafo, pone de manifiesto sus cualidades de prosista correcto y ameno y revela su acendrado cariño á la bella ciudad de la Giralda.

No ha hecho oídos sordos quejarse a un querido amigo nuestro y eminente escritor, del olvido en que yacen muchas joyas de nuestra literatura clásica.

Citó varias, y sobre todas, colmo

de elogios á *La Celestina*, de Rodrigo de Cota y Fernando Rojas, hasta el extremo de colocarla en primer término después del *Quijote*.

Hablo con entusiasmo de trabajos que se estaban realizando para desenterrar esa y otras muchas obras; pero entre sus alegrías notamos algo así como el amargor que produce el aislamiento, el desamparo, y nos dolimos de lo que tan ilustre hombre dejemos entrever.

Bajo esa impresión estábamos cuando apareció en los escaparates de las librerías una obra titulada *La Celestina* sus pensamientos, máximas, sentencias y refranes, precedidos de las biografías de sus autores y de un juicio crítico de la obra por D. Javier Soravilla.

No sabemos si nuestro sabio amigo, tendría conocimiento de los trabajos del Sr. Soravilla, creemos que sí; pero de lo que tenemos duda es de que parte de lo tenido por él necesario, es lo llevado á cabo por el citado señor en su nuevo libro.

La publicación de libro tan interesante es de suma importancia para la literatura patria. Su misión es difundir la cultura y dar á conocer uno de los muchos tesoros de nuestras letras. Si la labor concienzuda y meritísima del Sr. Soravilla sirviera de incentivo para que otros ilustres críticos pusieran remate á sus trabajos de restauración, los placemes que hoy recibe, serían notablemente más numerosos, pues á él correspondría la gloria de haber roto el hielo que hace permanecer ocultas muchas bellezas.

Si la mayor parte de las obras que se estrenan en los teatros dedicados al género chico, merecieran los honores alcanzados por la zarzuela *El cortejo de la Irene*, de los señores Fernández Shaw y Chapi, estaríamos obligados á celebrar que ese género hubiera tomado

carácter de naturaleza en España. Más, por desgracia para el arte, son muy pocas, poquísimas, las que atesoran los méritos de esa producción, que añade nuevo ramo de laurel á las coronas que músico y poeta ciñen.

Desde que autores y público están bajo la acción de esa fiebre de modernismo que todo lo prostituye, en la mayor parte de los teatros de Madrid se representan obras, que en la noche de sus estrenos debieran ser dadas al olvido para bien de la cultura y del arte.

Y es lógico, natural, justo, que cuando se estrene una obra como *El cortejo de la Irene*, sus autores sean tan ruidosamente aplaudidos como lo han sido Fernández Shaw y Chapi, porque la obcecación aun deja ver lo bueno y por qué los que sienten lo hermoso, están hambrientos de bellezas.

Y son tantas las verdades en el libreto y en la partitura de esa obra, que bien podemos asegurar que el popular autor de «La Bruja», se halla hoy en la plenitud de sus envidiables facultades de compositor inspirado, y el traductor de *Saverio Torelli*, es el poeta culto y originalísimo que en varias ocasiones le hemos tributado sinceros placemes.

Por rara fortuna, dado lo que hoy ocurre en los teatros, la letra y la música, por igual han contribuido al éxito. Si páginas musicales tiene la obra dignas de una reputación tan grande como la del maestro Chapi, es mucha verdad también que el Sr. Fernández Shaw ha escrito un libreto de esos que recuerdan los triunfos de la zarzuela grande, esmaltado de chistes cultísimos y lleno de poesía y candor.

El argumento es sencillísimo y toda la acción de la obra, es interesante, graciosa y de claro y justo desarrollo.

Otro acontecimiento teatral re-

gistra la semana: el estreno de *La Praviata* en Lara. Con decir á nuestros lectores que la obra es un cuadro de costumbres asturianas y que su autor es el aplaudido Vital Aza, creemos darles á comprender que es una producción llena de gracia y digna de aplauso, como todas las suyas.

Las quejas del comercio son justísimas, pues es indudable que si con la decadencia del carnaval nuestras costumbres ganan muchísimo, los industriales y comerciantes ven mermados en modo notable sus negocios.

Se duelen de la completa desaparición de aquellos fastuosos bailes de trajes que nuestra aristocracia daba todos los años por esta época en sus salones, y tienen razón.

Hoy ya ni sombra existe de aquellas fiestas; sólo de ellos queda la memoria.

Los que tienen la cabeza completamente blanca, recuerdan los tiempos de sus juventudes y con ellos los bailes que á las familias de la grandeza costaba un capital.

En estos días suele escucharse en las reuniones de confianza de algunos títulos, la descripción de los memorables bailes de los duques de Fernán Núñez en que se organizaban compañías representando hechos históricos y á los cuales asistían las reinas doña Cristina y doña Isabel II; los llamados de las *grutas*, por que los salones estaban adornados con peñas, estalactitas y estalagmitas; y los del regío Alcázar.

Pero seguramente, sobre todos esos, serán objeto de grandes ponderaciones los celebrados en el palacio de Medinaceli, y muy particularmente el dedicado á Cervantes.

En esa fiesta se formó una comparsa en que figuraban todos los personajes del *Quijote*, y á la ca-

beza de ella marchaba el inmortal manco.

De ese baile aun se conservan gratos recuerdos; en vitrinas se ven trajes que en él lucieron, y en algunas paredes, retratos de personas queridas, vistiéndolo igual que los seres creados por el héroe de Lepanto.

Hay cosas que se van y no vuelven, entre ellas se cuentan los bailes de trajes de la aristocracia.

JULIO ABRIL

Madrid 9 Febrero 1896.

Cantares

¿Te acuerdas cuando florabas, por que te pedía un beso? Hey florabas porque te besé y ahora es cuando yo no quiero.

Quando voy á confesar siempre reservo un pecado; no quiero que sepa el cura el por qué te quiero tanto.

Por tu culpa, mala hembra, estoy en la cárcel preso; y tu no vienes á verme aunque me maten de celos.

Los arbolitos del monte sin cuidarlos nadie crecen; viven lo mismo que yo, que á nadie nada le deben.

En mi vida he conocido mujer de mas mala lengua; la sangre que tiene es mía y dice que no la quiera.

Quitate ya de mi vera que no te vean mis ojos, que me choga la lengua cuando te veo con otro.

Eduardo Santos Cánovas.

TIJERETAZOS

Ha hecho dimisión de su cargo el alcalde de Madrid señor conde de Peña... lver.

Se anuncia la dimisión del gobierno.

110 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

ERNESTO MALTRAVERS.

111

114 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—Oh! señor...
—Si, óyeme bien; yo pienso con maña y con mi buen manejo, poder...
—Bien, querido tío!
—Consagrar una baronía para mí y para mis herederos. Espero pronto tener familia.

Una bofetada aplicada con mucha fuerza no hubiera irritado tanto á Lumley, si lo hubiera desconcertado en los términos que se quedó en esta ocasión. Se le cayó la quijada, los ojos se le abrieron una pulgada más y permaneció mudo.

—Si señor, continuó diciendo Templeton, hace largo tiempo que pienso en esto; mi reputación no tiene una mancha; mi caudal es considerable, mi influencia parlamentaria, la he ejercido siempre en favor del ministerio, y en un país mercantil nadie tiene unos derechos más indisputables que yo, á los honores de un virtuoso, leal y religioso súbdito del Estado. Sí, hijo mío, apruebo tu ambición, ves que también yo tengo la mía; y ya que realmente deseas seguir mis huellas, creo poder contar con una colocación, que te ofrezco, en una casa respetable, en la cual estarás como un dependiente asociado. Veamos, tu capital es ahora...

—Perdonad, señor, interrumpió Lumley sonrojado de indignación, mis parientes paternos no consentirían que yo tomase esa carrera. Y permitid que yo

añada, dijo dirigiéndose hábilmente al lado fiasco que acababa de descubrir; permitid que yo añada, que esos parientes que siempre me han manifestado mucha bondad, si sabemos conducirnos con ellos como conviene, podrían contribuir eficazmente al buen éxito de vuestros proyectos. Lord Saxingham es mi nistro todavía, algo más, es uno de los miembros del consejo de la corona.

—Eh! Lumley... eh! dijo Templeton con aire pensativo, ya veremos eso... ya lo veremos... otro vaso de vino?

—No señor, os doy las gracias.

—Voy á dar mi paseo de por la tarde y á meditar en todos estos asuntos. Tú puedes ir á reunirme con mi tía Templeton, y te advierto que á las nueve acostumbramos á hacer la lectura de nuestras oraciones. Nunca olvides á tu criador y El no te olvidará. La baronía será una cosa excelente eh?... un barón inglés... el Sr. barón inglés es muy distinto de los condes y de los barones pordioseros del continente.

Hablando Templeton en estos términos tocó la campanilla para pedir su café y su sombrero, y de la sala de comer pasó al jardín.

Si, este mundo es como una ostra, y la abre con la punta de mi espada, yo amoldaré este viejo egoísta á mis ideas; él ha de servir, precisamente á mis designios. Aunque me falte genio para escribir, y

viendo muy conyugal, para que le gustara, con muy poco tacto, dijo:

—Muy corto ha sido nuestro paseo.
—No acostumbro pasearme cuando llueve.
—Es verdad, llueve; no lo había eñado de ver.
—Os habeis mojado? preguntó la mujer con timidez, no sería mucho mejor que...
—No señora, no estoy mojado; agradezco vuestro cuidado.

A propósito, sobrino mío, este autor es uno de tus amigos...? Estoy asombrado de que un hombre de su nacimiento se rebaje á hacerse autor; esto no puede conducirle á nada bueno. Espero que rompas esa amistad; el trato de los autores siempre es inútil, cuando no sea pernicioso. Me lianqueo que no volveré á ver en mi casa ninguno de los libros del señor Maltravers.

—Sin embargo, mi querido tío, él está muy considerado en el mundo, dijo Lumley con bastante osadía, porque no se hallaba dispuesto á hacer el sacrificio de un amigo que podía serle tan útil como el mismo Templeton.

—Que esté considerado, ó que no lo esté, poco me importa. Yo he tratado con muy pocos autores en el discurso de mi vida, y cuando lo he hecho, siempre he tenido motivo para arrepentirme. En tales cabezas nada hay sólido, ni sano, amigo mío. Mi tío